

Un total de 13 grupos procedentes de Vizcaya, Álava y Navarra, junto a los anfitriones Txindurri y Gure Ametsa, mostraron ayer sus mañas en la dantza tradicional vasca

Invasión dantzari en Ermua

MANUELA DÍAZ ERMUA

Comienza el baile. 'Bat, bi, hiru, lau' y salto. Pasada la una del medio día los veinte dantzaris del grupo alavés Ioar-Pierola de Kanpezu hacen su aparición en Cardenal Orbe. Un txistu, un tamboíl, un violín y una flauta dulce acompañan cada movimiento de pies, cada giro, mientras que cientos de ermuares se van congregando alrededor de este akelarre dantzari en el corazón de Ermua. Se trata del alarde de dantzaz de adultos organizado ayer con motivo de la Euskal Jai de Ermua.

Cerca de 600 dantzaris de 15 grupos de Vizcaya, Álava y Navarra invadieron las calles de la villa durante el kalegora matinal demostrando que la tradición y la cultura euskaldun han perdurado en la memoria colectiva. Eso sí, el paso del tiempo va dejando mella en cada uno de los grupos. La feminización y rejuvenecimiento de la danza es un hecho. Once de los trece grupos invitados a esta Euskal Jai eran infantiles e incluso Txoritxu-Alai de Durango sólo acudió con chicas. Diecinueve niñas de entre 3 y 11 años que bailaron el Sanpetrike, Zapatain dantza, Txulalai, Arku dantza, Kontrapas, Zinta dantza, Agintariena, Espata txiki, Banako y Txotxongilo, repertorio obligado para los grupos 'txikis' de dantza durante el alarde infantil de la tarde.

Si duda el grupo de las más pequeñas, con bailes agradablemente anárquicos, fue el que más sonrisas afables rescató de los asistentes. Los dantzaris de Eusko Lorak de Sestao, que pisaban Ermua por primera vez, se divertían en los columpios de Probaleku e innumerables baserritarras de metro y treinta procedentes del Duranguesado, Lea Artibai y Deabarrena se apoderaban de la tienda de chucherías de Zubiaurre. Tras el kalejira y mientras dantzaban los grupos de adultos en Cardenal Orbe, los más pequeños correteaban por el centro del pueblo mientras esperaban a que llegaran las dos de la tarde para devorar una merecida comida en una de las 20 sociedades y casas culturales de la villa que colaboran en la trigésimo primera edición de la Euskal Jai ermua. «Este ratito se hace un poco largo porque los niños empiezan a estar cansados y tienen hambre», comenta Lorena urien, responsable de Txoritxu Alai.

Para Urtats Azpitarte, uno de los 17 jóvenes de entre 7 y 12 años miembros del grupo elorriortarra Betsaide, es su segunda Euskal Jai en Ermua. Por ahora lleva bien compaginar la pelota con la danza y los estudios y se divierte acudiendo de pueblo en pueblo en días como el de ayer en Ermua. Aunque reconoce ponerse nervioso, se decanta por el Banako.

Los jóvenes ermuares de Txindurri y Gure Ametsa se sentían más seguros al pisar terreno local pese a contar con mayor expectación suscitada por la presencia de familiares y vecinos.



BAILES TRADICIONALES. Un grupo mixto en un momento de su actuación de ayer en Ermua. / JULIO CALLEJA



Un grupo de niñas en plena kalejira. / JULIO CALLEJA

LOS DATOS

- **Txikis:** Txulalai, Sanpetrike y Zapatain dantza.
- **Niñas:** Arku dantza, Kontrapas y Zinta dantza.
- **Niños:** Agintariena, Espata txiki, Banako y Txotxongilo.
- **Txindurri (Ermua):** Agintariena, Txotxongilo, Binako, Dominguillo, Gorulari y Soka dantza.
- **Haristi (Barañain, Navarra):** Pamplonas, Jota de Tudela, Axuri Beltza y Cortés.
- **Ioar-Pierola (Kanpezu, Álava):** Paloteo de Villanueva (Te vi y El curro), Lezeako Zortzikoa y Mendioko Soinua.

Pasarela

A la moda también le ha llegado su turno de la modernización dantzari. Las telas negras y los

paños en rojo vivo han cedido terreno a los tonos morados y grises, las rayas, los estampados y las flores color pastel. El grupo Ioar-Pierola estrenó ayer en Ermua su tercer traje oficial que incorpora a la vestimenta tradicional alavesa elementos de innovación como el recogido de la doble falda, algo habitual en los pueblos de Vizcaya y Guipúzcoa.

Pañuelos rosas anudados a un hombro se combinaban con otros blancos en forma de cinta que adornaban la frente en el caso de los mozos de Haristi del municipio navarro Barañain. Mientras que Txindurri, el único grupo de Ermua que bailó en el alarde matutino, apostó por los trajes clásicos. Falda de paño rojo y chaleco negro para las mujeres y polainas blancas con camisa del mismo color para los hombres.



Las pequeñas también lucieron trajes tradicionales. / J. CALLEJA

«A la gente le gusta el ambiente, sale a las ventanas, se para a mirar los bailes», señalaba Alizia Lorenzo, miembro del grupo Gure Ametsa, anfitrión junto a Txindurri de la Euskal Jai de Ermua. En esta ocasión el grupo que el próximo mes celebra su treinta aniversario no pudo bailar en el alarde por la falta de personal que

se encontraba absorto haciendo tareas organizativas junto a otros socios de Txindurri. En total 40 ermuares permitieron ayer que todo concurriera con normalidad. «Es de agradecer la implicación del pueblo que durante el día de hoy están dedicados de entero a los dantzaris», señalaron desde la organización.